La Vanguardia, 17/03/21

La ruta de las fuentes de Llívia

La excursión tiene como protagonistas dos pequeños saltos de agua con la presencia de hierro y azufre



Vistas de la Font del Ferro en Llívia.

Enric Palomino

Enric Palomino comparte en Las Fotos de los Lectores de La Vanguardia esta serie de fotografías y un vídeo que tomó cuando realizó la ruta de las fuentes de Llívia, un municipio de la comarca de la Baixa Cerdanya, en Girona.

Este sendero tiene como protagonistas a la Font del Sofre, de aguas sulfurosas, y la Font del Ferro, de aguas ferruginosas. Ambas se encuentran al norte de Llívia, detrás del monte del Castell.



Panorámica de Llívia.



Vestigios en Llívia.



Enric Palomino

Vistas de los alrededores de Llívia.

Tras aparcar en Llívia y comenzar la excursión, se llegará al poco tiempo al pueblo de Estavar, en el que se encuentra una entrada a la pedrera que conduce a unas escaleras de piedra en dirección a la Font del Sofre.



Transcurso de la Font del Sofre.



Enric Palomino

Vistas de la Font del Sofre.



Enric Palomino

Encuentro con un insecto en los alrededores de la fuente.

Tal y como indica su nombre, el agua de esta fuente contiene azufre y por lo tanto desprende un olor característico que se percibe incluso antes de llegar a sus proximidades.

Esto se debe a que la fuente nace de un bloque de granito aguantado con una bridas de hierro que lo previene de las crecidas del río.



Vistas del Pont del Carrasut.

Enric Palomino

Continuando el recorrido se podrá observar los restos del Pont del Carrasut, un puente de finales del siglo XIX que aún conserva la pared y el arco y que corresponden a un antiguo acueducto.

Pasada una subida rodeada de pinos, se llegará a la segunda fuente, la Font del Ferro.



Sendero entre pinos.



Enric Palomino

Vistas de la Font del Ferro.



Transcurso de la Font del Ferro.

Enric Palomino

Ubicada en la confluencia del torrente del Tudó con la riera de Targasona, es una fuente cuyo contenido tiñe los alrededores del caracterísitco color rojo del agua ferruginosa.

Continuando el sendero señalizado, volveremos a Llívia, un municipio con tanto encanto como sus fuentes.



Pequeño refugio ubicado en el transcurso de la excursión.



Enric Palomino

Vistas de una de las calles de Llívia.

El casco antiguo de Llívia constituye un lugar de gran interés. Entre sus calles se pueden contemplar casas con el característico estilo de La Cerdanya.



Vistas de los alrededores de Llívia.



Enric Palomino

Vistas a las montañas del Puigcerdà desde Llívia.

En esta zona se encuentran sus lugares de interés, como por ejemplo la antigua plaza Major, las calles de Mercadal o la iglesia de Santa Maria, que se conservan desde el siglo XIII.